

de es pues el festin eucaristico aun por el peligro de usar mal de él!

Conclusión. Con razon pues hablando Nuestro Señor del festin eucaristico, le llama una *gran festin*; y no es exactamente un gran festin, sino el gran festin por excelencia. Porque ¿ qué festin puede compararse con este puesto que este lo es grande por todas las materias y bajo todos los puntos de vista? es decir, por la digni-

ha luce subtracti sunt antequam subsequenti anni rediret principium: per pauci, qui se a communione subtraxerunt, vix mortis periculum evaserunt. Porro Lotharius Roma egressus morbo corripitur et Placentiam civitatem perveniens, diem clausit extremum, ut describit Regino, apud Baren. anno 868. — Hinc canit Ecclesia: *Mors est malis, vita bonis, vide paris sumptionis quam sit dispar exitus.* Sic mel nocet cholericis, prodest phlegmaticis: sic eadem columna illuminavit Hebræos, excæcavit Ægyptios, Exod. xiv. ut habetur ex Chaldæo: sic ex eodem fonte Hebræi hauriebant aquam claram, Ægyptii vero sanguinem, ut scribit Josephus: sic ex eodem flore apis sugit mel, aranea venenum. Quare ne de salutis fonte hauriamus nobis mortem damnationem: Probet seipsum quisque, et sic de pane illo edat: « Necessè est, inquit S. Greg. I. IV. dial. c. lxx, ut cum hæc agimus, nosmetipsos Deo in cordis contritione mactemus, quia qui passionis Dominicæ mysteria celebramus, debemus imitari quæ agimus. Tunc enim vere pro nobis hostia erit Deo, cum nos ipsos hostiam fecerimus. » — Sed it qui modis aliis s. Eucharistia irreverentiam intulerunt, ultrices sæpe Dei manum experti sunt. Anno namque Domini 4278, in Trajecto superiori cum in ponte multi choreas ducerent, interimque ad ærotum Eucharistia in viaticum deferretur, nec illis choreas intermitterent, ducenti in Mosam fluvium demersi sunt, ponte cum divino miraculo cadente; cum jam sacerdos cum Eucharistia præterisset, unus tantum ex iis salvus fuit, haud dubie futuri salvi omnes, si Eucharistiam venerabundi fuissent secuti. Hæc Nauclerus gener. xlii, in fi. Cranzius, in metrop. l. VIII, c. xxxix, sed et anno 4248, ob unius pugilis habitam Eucharistia irreverentiam, tota Prisia, æstu maris demersa est, perisque memorantur centum et eo amplius hominum millia, Naucler. gen. xli. sub finem Trithem. chron. Hirsang. (Faber, loc. cit. n. 6).

dad del que lo ofrece, por el lugar en que se ofrece, por el número de los invitados, por la excelencia de los manjares, por los prodigios realizados para prepararlos, por su utilidad, por su necesidad, y en fin por el peligro que se corre usando mal de él. Tengamos por consiguiente por este festin la idea mayor que nosotros podamos concebir. Agradezcamos mucho que Nuestro Señor se haya dignado ofrecernoslo. Admiramos el amor que se lo ha inspirado, y todo el poder que despliega para prepararnoslo. Participemos pues de él para corresponder con su ternura y sacar los preciosos frutos para cuyo objeto lo ha instituido. Mas cuidemos al mismo tiempo de no presentarnos sin las disposiciones debidas, por miedo de lo funesto que puede sernos un festin tan precioso. Pero si por el contrario usamos como conviene, el alimento que tomemos comunicará á nuestra alma el vigor que necesita para subir por el difícil camino del cielo. Amen.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Invitacion para ir al festin eucaristico.

I. Jesucristo nos invita á todos. — II. Cómo nos invita.

En aquel tiempo, nos dice el Evangelio, propuso Jesus á los fariseos esta parábola: Un hombre dió un banquete al que convidó mucha gente, y, á la hora de la comida mandó á su servidor para que dijera á los invitados que viniesen, porque todo estaba preparado. Sabeis, cristianos, que el hombre que dá un gran banquete, es Nuestro Señor Jesucristo: Y que el gran festin de que se trata aquí, es el festin de la Eucaristia ¹. No trataremos pues hoy de este

1. Veasse la instrucción precedente.

asunto por grande é interesante que sea. Sobre lo que llamaremos vuestra piadosa atencion hoy es sobre la invitación que hace el Salvador para que tomemos parte en su divino banquete. ¿A quién dirige el Salvador esta invitación? ¿Cómo hace la invitación? Hé aqui las dos preguntas que vamos á examinar.

1. *Et vocavit multos.* I. *Quos vocavit.* R. 1º Omnes homines Deus vocat ad salutem, etiam pau perrimos, etiam peccatores indignissimos; imo peculiariter vocat peccatores: *Non veni vocare justos, sed peccatores* Matth. ix, 13. Omnes ergo accessum habent ad cœnam illam grandem ac beatam, dummodo peccata relinquere velint... 2º Vocat omnes christianos ad vitam sanctam et puram: *Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem.* I. Thess. iv, 7... 3º Vocat omnes ad perfectionem sui status: *Estate vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est.* Matth. v, 48... 4º Vocat multos ad statum sacerdotalem aut religiosum; quamvis pauci vocationi respondeant... 5º Vocat omnes sacerdotes et religiosos viros ad perfectionem peculiarem, eisque propterea peculiaria auxilia concedit... 6º Vocat omnes christianos ad Cœnam Eucharisticam; etsi perique ad eam accedere, vel cunctantur, vej omnino detrectant. — II. *Quomodo vocavit.* 1º Vocavit Christus Dominus per semetipsum, quum in terris doctrinam evangelicam prædicaret... 2º Jugiter vocat per Ecclesiam suam; per ministros atque præcones suos... 3º Vocat per internam illuminationem et inspirationem gratiæ suæ... 4º Vocat frequenter, imo quotidie, stans ad ostium animæ nostræ et pulsans... 5º Vocat hominem donec vita perdurat, usque ad mortem: quæ cum acciderit vocare desinit: *Vocavit et renuistis... ego quoque in interitu vestro ridebo.* Prov. i, 24... 6º Vocat dicendo: *Quia jam parata sunt omnia.* (Schoeppe, *Evang. illustr.* Dom. 2. post Pentec.). — *Parata sunt omnia.* 1º En media salutis a Christo Domino promerita, et in Ecclesia fidelibus copiosissime oblata: doctrina Christi, exempla Christi et sanctorum, sacramenta, etc. *Quid debui ultra facere vineæ meæ, et non feci?* Isai. v, 4... 2º Parata sunt omnia: 1) cœlum, et locus cum Christo in domo Patris. -2) Via quæ ducit in cœlum. -3) Arma et præsidia, et viaticus cibus: *Et ambulavit (Elias) in fortitudine cibi illius, usque ad montem Dei Horeb.* III. Reg. xix, 8... 3º Quod si parata sunt omnia ex parte Dei, an ex parte mea omnia quoque parata sunt? An dicere possum cum propheta: *Paratam cor meum, Deus, paratum cor meum?* Ps.

I. — ¿A quien dirige Nuestro Señor la invitación para ir á tomar parte en su banquete eucaristico? — El Evangelio nos dice que el padre de familia de la parábola invitó á su banquete *mucha gente*. Puesto que este padre de familia es Nuestro Señor, debemos sacar la consecuencia de que dirigió á *mucha gente* la invitación para su banquete eucaristico.

Mucha gente: ¿qué quiere decir esto? Hablando el apóstol San Pablo de él mismo, escribe á los cristianos de Corinto: *Me he dado á todos, para salvarlos á todos* 1. Pues bien, lo que dice San Pablo de él ¿no puede el Salvador decirlo de El mismo? Si, ciertamente, puede, y en esto es en lo que el mismo apóstol se complace atestigüándolo, cuando al hablar en otro sitio del Salvador proclama, que *quiere que se salven todos los hombres* 2. Mas se por una parte quiere Jesucristo que todos los hombres se salven, y vemos por otra parte que no se obtiene la vida eterna, es decir, que no hay salvación posible, sin haben tomado parte en el banquete eucaristico segun la solemne declaración del mismo Salvador: *En verdad, en verdad os digo; si no coméis la carne del Hijo del hombre y si no bebeis su sangre no entraré la vida en vosotros* 3. ¿Qué quiere decir esto, sino la invitación que hace el Salvador para que todo el mundo tome parte en su banquete eucaristico? Y al invitar á todos los hombres, puede decir efectivamente que invita *mucha gente*.

Por consiguiente nuestro Salvador invita á todos los hombres á su banquete eucaristico, y nos invita á todos lo mismo. Cuando damos nosotros un banquete escojemos con cuidado, entre nuestros conocidos á los invitados; invitando á estos mas bien que á aquellos. Lo cual no sucede á Nuestro Señor que como hemos visto in-

LVI... 4º Invitatio tam benigna, tamque pretiosa, quanto gaudio, quanta alacritate, quantaque gratitudine esset acceptanda, facile intelligitur; at quomodo revera acceptatur? *Cœperunt simul omnes excusare...* (Id. *ibid.*).

1. I. Cor. ix, 22. — 2. I. Tim. ii. 4. — 3. Joan. vi, 54.

vita á todos los hombres de la misma manera é invita igualmente á todos los hombres por dos razones. La primera, para que comprendamos por su propia conducta lo que mas adelante nos enseñará el apóstol san Pablo, á saber, que *delante de Dios no hay acepción de personas* ¹, sino que todos son iguales en su presencia, y que les ama á todos igualmente. La segunda razón es para recordarnos que todos somos miembros de una misma familia, hermanos todos y por consiguiente que debemos vivir todos en paz y amarnos mutuamente. Porque, si entre los hombres, no invita el padre de familia, que ofrece un festín, á todas las personas que conoce, al menos es costumbre que invite á todos sus hijos por igual, para atestiguarles su igual afección y reanimar en ellos la fraternal amistad.

Nuestro Señor nos invita á todos á su banquete eucarístico. No invita unicamente á los cristianos perfectos, sino también á los imperfectos. La Eucaristia es un alimento que entretiene y fortifica en nosotros la vida de la gracia : como los cristianos imperfectos tienen como los perfectos, necesidad de entretener y fortificar esta vida, por eso Nuestro Señor no deja de invitarlos á todos. Y mas aun, si pudiese Nuestro Señor hacer una preferencia, esta seria en favor de los cristianos imperfectos ; porque parece en efecto que tienen mayor necesidad del alimento eucarístico.

Y en efecto tiene Nuestro Señor una preferencia bien marcada, ¿ y sabéis por quién ? Por los pecadores, habiendolo mostrado en mil circunstancias principalmente en la parábola del buen pastor que se multiplica para buscar la oveja escarriada, y en la del hijo pródigo en que el padre se apresura á abrazar tiernamente al desgraciado hijo arrepentido y le hace sentar á una mesa tan bien servida. Por otra parte ha dicho en términos formales : *No he venido á llamar á los justos sino á los pecadores* ². No porque los pecadores puedan sentarse en el divino banquete, mientras tengan su conciencia cargada de pecados, sino porque, aun cuando esten muertos por el pecado, pueden resucitar espiritualmente con un since-

1. Rom. II, 11. — 2. Matth. IX, 13.

ro arrepentimiento y llegar con esto á poder tomar parte en el banquete eucarístico. Por esto es por lo que el Salvador les llama y les llama con mas insistencia que á los que ya son justos. Porque entre todos los hombres, los pecadores son los que tienen mas necesidad de la Eucaristia. Y no es, le repetimos, porque la Eucaristia pueda ella misma sacarles del estado de pecado, pues no ha sido instituida para eso ; sino porque una vez vueltos al estado de gracia por el sacramento de la Penitencia, no pueden sostenerse sin la ayuda del Pan eucarístico. Hé aqui, una vez mas, porque les llama el Salvador como á todos los hombres.

Cristianos fervientes, y cristianos tívios, pecadores por fragilidad y pecadores con malicia ; sepámoslo bien, Nuestro Señor nos llama á todos á su festín eucarístico, sin excluir á nadie con tal que se presenten con las debidas disposiciones. Nos llama á todos, porque todos le necesitamos : los justos para perseverar, los débiles para tomar fuerzas. Nos llama, á todos, porque á todos nos ama y para todos quiere el bien ayudándonos á llevar nuestra carga : *Venid á mi*, dice una vez más, *vosotros los que tenéis penas y cargas, yo os aliviare* ¹. Y, ¿ quién en este mundo no tiene penas ? ¿ quien no esta agoviado ya de cuidados, ya de disgustos ya de fatigas ? Ah ! si como todos los que sufren son llamados, *muchá gente* en realidad invita el Salvador á su festín eucarístico ! A todos los hombres, puesto que no hay uno que no sufra, sea de un modo sea de otro, ya física ya moralmente, ya en sí mismo ya en los demás y por los demás ².

1. Matth. XI, 28.

2. Ex occasione thematis : *Et vocavit multos, possunt causæ afferri, cur solemnis processio circa hanc octavam instituat, videlicet : 1º Ut gratos nos pro beneficio Eucharistia instituta exhibeamus. 2º Ut compensemus, quod per annum negleximus. 3º Ut aliorum injuria resarciatur. 4º Ut hereticorum perfidia redargatur. 5º Ut oppida et arces muniatur contra hostes, exemplo s. Clare, hostes per Eucharistiam jugantis (Lohner, Biblioth. Index conc. Dom. 2. post Pentec.). — Ex eodem themate, ostendi potest, quomodo Christum in corpus nostrum per privatam processionem*

II *Cómo nos invita Jesucristo á su festin eucarístico.* — La invitación que nos hace Nuestro Señor para que tomemos parte en su

introducere debeamus : 1º Preferendo crucem confessionis. 2º Persicis ornatus floribus per modestiam exteriorum et interiorum corporis portando. 3º Musichos choros congregando per laudes Christo cantandas. 4º Angelos introduciendo per varias virtutes exercitas. 5º Christum in argentea capsula per puritatem, et deaurata per charitatem, portando. 6º Proceras seu cœlestes ad comitandum Christum invitando. 7º Ignes festivos per tormentorum explosionem excitando, id est actus charitatis erga Deum, proximum et seipsam exercitos. 8º Hymnum Ambrosianum per gratias actas cantando vel dicendo (Id. *ibid.*). — A todos nos gustan las grandezas ; y este deseo natural de los honores creciendo en nosotros con la edad, llega á ser nuestro tormento, porque no encuentra nada que lo satisfaga. ¿ Quereis dar una satisfacción plena á vuestra ambición ? Acercaos al Hijo de Dios. *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego refectam vos.* Correis en pos de los honores : venid á mí y os colmaré de gloria. Quereis grandezas : venid á mí y os haré dioses : *Venite ad me omnes.* Mas venid como yo he venido á vos. Hé aquí el camino por el que es preciso elevarse á Dios en la comunión, que es por el mismo que Dios bajó á nosotros en la Encarnación. (Nouet, Médita. Sobre la fiesta del S. Sacramento). — *Non potest esse idoneus ad martyrium qui ab Ecclesia non armatur ad prælium, et mens statim deficit, quam non recepta Eucharistia erigit et accendit,* dice san Cipriano, Ep. 54. Mas lo mismo ocurre con la tentación que con el martirio, que no puede vencerse sin combate, ni combatir sin las armas de la Eucaristía. A los que sufren pues la tentación es á quien dirije el Hijo de Dios estas parábolas para invitarles á su mesa : *Venid á mí, vosotros todos que trabajais y estais cargados, y yo os aliviaré.* (Id. *ibid.* sam. en la octava del S^{mo} Sto.). — No hay en el mundo nadie que no necesite consuelo, porque no hay nadie que no tenga algo porque sufrir. La tierra en una gran liza en donde la miseria nos persigue desde que nacemos, y nos obliga, huyendole, á que corramos tras del remedio. De aquí que nuestro cuerpo está huyendo continuamente de los males que por todas partes le asedian ; mas no hallando asilo en este mundo, y no teniendo esperanza de hallar el cielo abierto hasta despues de la muerte, permaneceria sin socorro y sin defensa si el Hijo de Dios no hubiese establecido

festin es á la vez tierna y sincera, generosa y desinteresada, urgente é imperiosa. Espliquemos por separado cada una de estas cualidades.

un refugio en el Santísimo Sacramento, que los primeros cristianos, como dice san Gregorio de Tours, guardaban en una torrecita de oro ó de plata, rodeada de águilas y leones, para mostrarlos que el altar es una fortaleza inaccesible al dolor ; y que el pan que allí se toma, nos dá alas de águilas para huir de las miserias de la vida, y un corazón para combatirlos. A este asilo llama Jesus á todos los que están afligidos con estas palabras amorosas : *Venid á mi etc.* (id. op. cit. para el Lunes de la octava del S. S.). — *Et vocavit multos.* Todos son llamados para alimentarse con el sagrado manjar de la Eucaristía. Podemos decir que la vida exterior de nuestro Dios se invierte en hacer estas invitaciones. Este conjunto de seres sacados de la nada por la voz del Verbo es para escojer invitados ; los cuatro mil años que preceden el divino banquete hacen que la humanidad lo desee y lo presentan como la comida de la tarde, recompensa y tránsito al mismo tiempo para la eternidad. *Et misit servum hora condicere invitatis : Parata sunt omnia.* Dios no quiere escluir á nadie ni dejar de admitir á ningún cristiano á la sagrada mesa ; y si la malicia de los hombres ó la envidia del demonio han impedido la voz del Evangelio, la palabra de invitación de que llegue á oirse en ciertas comarcas, no es falta de la caridad divina. Tan luego como suena la hora de la comida, tan luego como la carne del cordero divino es inmolada y derramada su sangre, inmediatamente el huésped eterno, envía á su servidor Jesus, despues de él, á sus apóstoles, á sus doctores, á sus obispos, á sus sacerdotes y á sus misioneros : Ved mi comida está servida ; venid al festin de las bodas : *Eccc prandium meum paravi, venite ad nuptias.* Mat. xxii, 4. ¡ Ah ! si, todo está preparado : la caridad de nuestro Salvador lo reduce al estado de alimento preparado con la muerte y el sacrificio ; todo está preparado ; la mesa está puesta hace mas de diez y ocho siglos ; el alimento continuamente renovado y el vino siempre generoso no han perdido ninguna suavidad ni su delicia. *Venite ad nuptias.* ¿ No bastó que la mesa estuviese puesta y la comida servida ? Quiso Dios aun hacer sus invitaciones, instar á los convidados, enviarles sus servidores y hasta su Hijo para que se apresurasen á venir ! ¿ No conocen estos invitados indife-

Primeramente, tierna y sincera. Las invitaciones que se hacen los mundanos entre ellos no son con frecuencia sinceras, pues las hacen la mayor parte de las veces por conformarse á ciertos usos y á menudo desearian que no se aceptasen y son muy dichosos cuando se les dá las gracias por su invitation, sin aceptarla. Y en cuanto á la amistad que en ellos reina, como podéis figuraroslo está en armonia con su sinceridad. Mas si aceptan la invitación estos desgraciados, á penas han pasado e

rentes las ventajas incomparables y las inefables dulzuras de los divinos manjares que se les ofrecen? ¿ Ignoran los elementos de que se componen y las cualidades que encierran? Y, ¿ No sienten ellos por el hombre de su corazón, la inquietud de su espíritu y todo su ser ansioso de sed divina la necesidad de estos alimentos? Nuestro Dios teme que todo esto no baste y por eso invita, insta, implora y amenaza. Sabe que no se escucharán sus invitaciones y que sus exhortaciones y amenazas se despreciarán; sin embargo no deja de decir por ciudades y plazas, calles y todos los caminos del mundo: *Venite ad nuptias*. ¡ Poco importa á la caridad de Dios que gran número le rechace y le desprecie, con tal que haya alguna pobre alma que escuche su voz! Dios sabe que el gran número permanecerá sordo é insensible á sus invitaciones; olvida él estos desprecios y no piensan mas que el la dicha de aquellos que escucharán su voz. La sabiduría, esta madre diligente, reúne su familia, como la gallina evangélica reúne sus polluelos bajo sus alas; la sabiduría habla por fuera, hace oír su voz en las plazas públicas, *Sapientia foris prædicat, in plateis dat vocem suam*. Va á gritar, y grita aun en medio de la muchedumbre y el tumulto: hace oír su voz á las puertas de las ciudades, *In capite turbarum clamitat, in foribus portarum urbis profert verba sua dicens*. Prov. 1. 20-21, y dice ella: Venid á mi vosotros que estais agobiados que yo os aliviare; vosotros que estais fatigados y yo os confortaré; vosotros que tenéis hambre y os alimentaré; vosotros todos que sois pobres y os enriqueceré; vosotros todos que tenéis aflicciones y yo os consolare: *Venite ad me omnes*, Ah! qué ingratos los que permanecen insensibles á esta caridad de nuestro Dios!; desgraciados los que no quieren participar de estos bienes, ni saborear estas delicias! *Sagette*, La Eucharistia, oct. del día del corpus, n. 3).

umbral de la puerta cuando se les desueya y se les pone en ridiculo. ¡ Qué diferencia de la invitation de Nuestro Señor! Ciertamente que su ternura por nosotros no es dudosa, puesto que por nosotros abandonó el seno de su Padre y vino á la tierra; por nosotros se hizo niño; por nosotros se impuso durante tres años las fatigas del apostolado; por nosotros sufrió la dolorosa Pasión y murió en una cruz. Mas la obra maestra de su ternura para con nosotros es precisamente la institución de la Eucaristia, para permanecer entre nosotros y servir de alimento á nuestras almas, y por consiguiente ser nuestro compañero aquí abajo, nuestro sosten en las necesidades y nuestro consuelo en las aflicciones. Y si tal es la ternura de Jesucristo con nosotros fácil es comprender cuan sincera es su invitación. No se comprende que pueda ser como la de los mundanos que la hacen puramente por la forma y con el secreto deseo de que no sea aceptada. Como la Eucaristia no ha sido instituido absolutamente mas que para nosotros, Nuestro Señor no desea otra cosa mas que el vernos tomar parte en ella. Ella es ese fuego, ese foco de caridad que nos trajo á la tierra y de la que dijo él mismo: *¡ Qué es lo que yo deseo con mas ansia, sino que arda*, es decir, que vengan á calentar su corazón y á abrasarse de amor? No solamente la invitación de Nuestro Señor es tierna y sincera, sino que no hay otra que lo sea tanto.

Es en segundo lugar, como hemos dicho, generosa y desinteresada. Deciamos que las invitaciones de los mundanos no son generalmente sinceras; y mucho ménos aún son desinteresadas. Los unos invitan por vanagloria, por ostentación para poner en evidencia su fortuna. Los otros, para que se hable de su generosidad; estos para procurarse distracciones agradables; aquellos para jactarse las simpatías de personajes que puedan ser les útiles. ¿ Quién es el que invita puramente por generosidad. Y con un completo desinterés? No hay quien lo haga mas que Jesus que es el único que no necesita nada. Si los hombres dan alguna cosa es con la intención de recibir algo que no tienen; como Nuestro Señor posee

todas las cosas, si dá, no es para recibir, sino por generosidad. ¡ Qué podría *Jesus* esperar de los hombres en pago de su invitación, y qué podrían ellos darle? ¿ Qué puede darsele al que todo lo posee? *Jesucristo* lo posee todo, goza de todo no necesita nada, no desea nada, no puede desear mas de lo que posee, Y, ¿ qué puede dar el que nada tiene? En efecto, el hombre no posee nada qué pueda dar á *Jesucristo*; porque lo que tiene á su disposición no le pertenece, á él, sino á *Jesucristo* que lo posee todo y por consiguiente nada puede recibir de los hombres quienes á su vez no pueden dar nada, porque nada tienen. No lleva, por consiguiente, Nuestro Señor ningún interés al invitarnos á su banquete eucarístico, es decir, ningún interés para él, pero si unicamente por nosotros, por nuestro bien. Conociendo por una parte la debilidad de la naturaleza humana, y por otra la sublimidad del objeto de la vida cristiana, sabe que no podemos lograr este objeto con nuestras solas fuerzas, instituyendo por esto la Eucaristía, que es un pan destinado para dar á nuestra alma las fuerzas que necesite, por esto nos invita á su festin, invitación, repetimos, puramente generosa y desinteresada.

En fin, la invitación es apresurada ó imperiosa. Al lado de las invitaciones poco sinceras é interesadas que formula el mundo hay otras que pueden llamarse banales. Estas son las que se hacen por pura fórmula y que pueden aceptarse ó rehusarse sin que esto preocupe en nada á las personas que las hacen. Se asiste á su banquete, está bien; que no, lo mismo dá. Cuán diferente es la invitación que hace Nuestro Señor. No nos la hace por la forma, sino para que la aceptemos; por esto insiste con gran fuerza y nos está claramente indicado en la parábola del padre de familia, el cual despues de haber hecho sus invitaciones, mandó á su servidor, una vez preparada la comida, para que digese á los invitados que viniesen. Lo mismo Nuestro Señor despues de habernos invitado de esta manera general diciéndonos: *Si alguno come el pan de vida que es mi carne, vivirá eternamente*¹; nos envía á decir que vallamos, y

1. Joan. vi, 48, 52.

nos lo dice por medio de sus servidores, que son los sacerdotes, á la hora del banquete, es decir, en la quincena de Pascuas. Si no tuviese interés para que tomásemos parte en su sagrado festin, ¿ insistiría tanto para que viniésemos?

Le interesa tanto, que entra en una santa indignación contra aquellos que rehusan tomar parte, y dice que, para castigarles no les admitirá en el festin del cielo: *Enverdad os digo dice, ninguno de los que invité, y no vinieron, se sentará en el banquete celeste*. Podía decir más para que comprendiésemos cuan sólica es su invitación y cuán vivo su deseo de que la aceptemos tomando parte en su banquete eucarístico.

Conclusion. — Cristianos, todos somos pues invitados por Nuestro Señor á su sagrado festin, y somos invitados de un modo tierno, sincero, generoso y desinteresado, apresurado é imperativo. Rindámonos á esta invitación; agrademos con esto á nuestro Salvador; este es nuestro deber y tambien nuestro interes. Comprendamos que no nos llama por él, sino por nosotros. Penetrémosnos además del terrible castigo que amenaza á los que no quieren tomar parte. ¡ Qué convengan tambien estas consideraciones á nuestro espíritu y conmuevan nuestro corazón que ninguno de nosotros se excomulgue á si mismo aquí abajo, afin de que tambien ninguno sea excomulgado en cielo. Amen.

DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

De los que rehusan tomar parte en el festin eucarístico.

I. Sus excusas. — II. Indignacion de Nuestro Señor contra ellos.

En la parábola que acabamos de leer no ha mucho, hay dos cosas, cristianos, que nos sorprenden. La primera es que todos los in-